EL TEATRO DE LA INFANCIA

Galería dramática para niños y jóvenes.

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

CAPRICHO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA

50 céntimos.



EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.
CASA FUNDADA EL AÑO 1876

MADRID

13

EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERÍA DRAMATICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

CAPRICHO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA

50 céntimos.



EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.
CASA FUNDADA EL AÑO 1876

M A D R I D

PERSONAJES

LEANDRO, viejo hortelano.
LORENZO, hijo de Leandro.

BALDOMERO . .	Niños.
CASIMIRO.. . . .	
EUSEBIO.. . . . ,	
EULOGIO..	

OTROS NIÑOS QUE NO HABLAN.

Epoca actual.

IMP. DE A. GARCÍA IZQUIERDO: DR. MATA, 3.-MADRID

ACTO UNICO

Decoración: Inmediaciones de la huerta de Leandro.

ESCENA PRIMERA

LEANDRO

Cerca siento ya la patrulla de chiquillos. No tardarán en acercarse sigilosos a robarme las manzanas. ¡Pobres chicos! ¡Con qué poco son felices! Unas cuantas manzanas, adquiridas a costa de mil sustos y mil emociones, bastan a hacerles dichosos. Día llegará en que todos los manzanos del mundo pegados a sus terrenos no lograrán arrancarles una sonrisa. Aun no han llegado a la edad de los dolores. Me hacen dichoso esos chicuelos. ¡Qué cosa tan hermosa es el niño! Lleno de candor, comienza a dar los primeros pasos por la senda de la existencia. Yo también fuí joven, yo también fuí niño; por esto precisamente me hacen más gracia lo que lo son todavía. —Ya los veo, ya se acercan. Van de puntillas. No saben que estoy yo aquí, y van a comenzar

su latrocinio. Quiero dejarlos, a pesar de que me divierte mucho darles un susto para que no se acostumbren mal. Total: no me dejan pobre sus hurtos. Come cada uno una manzana, y se va contento, más que por haberla comido, por haber llevado a cabo el heroico acto de robarla. Hay, sin embargo, un niño entre todos esos que me disgusta, que no me es simpático. Es un chiquillo ambicioso: coge más manzanas de las que puede comer; algunas veces le he alcanzado porque no podía correr con su carga. El caso es que este chico es de buena familia; de modo que no me explico la ambición desmedida por la fruta, que de neda puede servirle. —Aquí están ya. Voy a esconderme. Vienen todos corriendo con su botín. (Se esconde.)

ESCENA II

BALDOMERO, CASIMIRO, EUSEBIO, EULOGIO,
OTROS NIÑOS

(Llegan todos corriendo a la escena; cada uno debe llevar una manzana en la mano, a excepción de Baldomero, que entra tan cargado, que apenas puede andar. Baldomero será el último de todos en llegar a la escena.)

CASIMIRO.—Nos salvamos.

EUSEBIO.—Ya aquí no nos alcanza el tío Leandro.

EULOGIO.—¡Mira que he subido bien y pronto a la tapia!

Eusebio.—Y el manzano por este lado, ni una sola fruta.

Eulogio.—Entonces, cuando volvamos, habremos de meternos dentro del huerto, y esto es ya peligroso.

Casimiro.—Nos meteremos.

Eusebio.—Prosigamos nuestro viaje.

Eulogio.—(A Baldomero.) Dame una manzana.

Baldomero.—No quiero.

Eusebio.—Tú, como siempre, has cogido muchas.

Eulogio.—¡Si apenas puede andar!

Casimiro.—Así te alcanzó el otro día el tío Leandro.

Eusebio.—El caso es que yo no sé para qué coges tantas.

Eulogio.—No las comes.

Baldomero.—Sí, las como.

Casimiro.—Jamás te he visto comer una.

Eulogio.—¿Nos las regalas...?

Baldomero.—Pues, qué, ¿las he cogido yo para vosotros?

Eusebio.—Nada de particular tiene que las cojas y que no quieras regalarlas; pero sí es extraño que tengas el gusto de que se te pudran en aquel cajón de tu casa.

Casimiro.—Eres muy avaricioso. Si tu familia fuera pobre, bueno era que se las llevases; pero tu familia está bien. Tú no las comes ni las regalas porque no se te gasten, y a fuerza de guardarlas se te pudren.

Baldomero.—Bueno, ¿y a ti que te im-

porta? Y vosotros, todos, ¿qué tenéis que ver con lo que yo hago? Cada uno tiene sus caprichos, y sobre gustos no hay nada escrito.

Eulogio. —No, chico.

Baldomero.—Vosotros gozáis cogiendo una indigestión. Yo gozo mirando las manzanas y conservándolas. Lo que siento es no poder guardarlas siemqre y ver cómo aumenta su número hasta llenar mi casa. Si esto pudiera ser, sería ya rico.

Eusebio.—En manzanas.

Baldomero.—En dinero, porque vendidas me lo proporcionarían.

Casimiro. — Pero no adelantas nada. Como se pudren...

Baldomero. — Pero tendré siempre el consuelo de que, aunque no sea rico, habré hecho lo posible por serlo.

Eusebio.—Yo no sé cómo puedes pensar así. Te cuestan más sustos que a ninguno y te dan de cuando en cuando algún varazo por cogerlas, y, sin embargo, tú eres el que menos las comes ni las aprovechas en nada útil.

Uno de los otros niños. – ¡El tío Leandro!

Otros.—¡El tío Leandro!

Todos.— ¡El tío Leandro! ¡Corramos!

(Vanse armando una algarabía infernal y corriendo desaforadamente. Baldomero, cargado con sus manzanas, no puede seguirlos y es alcanzado por Leandro.)

ESCENA III

LEANDRO y BALDOMERO

(Leandro ha cogido a Baldomero por una oreja y lo trae a la boca del escenario. Baldomero grita.)

LEANDRO.—Ven acá, ven acá, bribón. Tú me vas a pagar la picardía que todos me hacéis. ¡Pero, chico, muy cargado vas! Menos manzanas debían llevar los otros cuando han podido correr mejor que tú.

BALDOMERO.—Déjeme usted, tío Leandro. Yo le prometo que ya no le cogeremos más.

LEANDRO.—Muchas promesas, muchas; pero tú puedes no volver, porque, a juzgar por el bulto, llevas manzanas para la temporada.

BALDOMERO.—Se las llevo a mi padre.

LEANDRO.—No; yo ya sé que eso no es verdad. Tu padre es demasiado bueno y demasiado serio para permitirte coger esas manzanas. La prueba está en que tú ni se las enseñas, sino que las dejas podrir en tu habitación. Ni siquiera las comes. ¡Pillo! Ya ves si estoy bien enterado. ¿No lo estoy? Contesta.

BALDOMERO.—Sí, sí lo está usted.

LEANDRO.—Vamos. Solamente por tu franqueza voy a tratarte con más suavidad. Comienza a sacar manzanas.

BALDOMERO.—(Comienza a sacarlas y echa en el

suelo el mayor número posible.) Voy. (Dos o tres minutos sería conveniente que pasasen solamente sacando manzanas. Silencio absoluto. Baldomero ha de seguir sujeto por la oreja.)

LEANDRO.—Vamos, ¿has concluído ya? Siéntate a mi lado. (Se sienta en una piedra. Baldomero le imita.) ¿Quieres decirme, so bribón, qué gusto sacas de robarme esas manzanas cuando ni las comes ni las dejas comer, y sí podrir tontamente?

BALDOMERO.—¿Cómo está usted enterado de lo que yo hago?

LEANDRO.—Yo lo sé todo. Ya ves que no me he equivocado en nada.

BALDOMERO.—Pues bien, ¿cómo lo ha sabido usted?

LEANDRO.—Eso no te importa. Contesta a mi pregunta.

BALDOMERO.—Siento afición por la economía, y pienso que el hombre que derrocha merece el desprecio de sus conciudadanos.

LEANDRO.—Vamos por puntos. En primer lugar, nada adelanta el económico si ha de venir otro económico como tú a robarle sus ahorros.

BALDOMERO.—Eso...

LEANDRO.—No te alarmes. No te llamo ladrón, porque no lo eres. Sé que estos hurtos de manzanas los han hecho y los harán siempre todos los hombres mientras sean niños; y sé que de los aficionados ala fruta, es decir, de los golosos, no suelen salir

los malvados; pero noto en ti una afición a guardar, una avaricia sin límites. Como todos los avarientos, disculpas tu conducta con la economía. Una cosa, hijo, es ser económico y moderado, y otra cosa es ser avaricioso y egoísta. El primero economiza sin perder ninguno de esos sentimientos que engrandecen al hombre; el segundo no piensa ni en sí; ¿cómo quieres que piense en los demás? El primero sólo se priva de lo superfluo; el segundo se priva hasta de lo necesario. El hombre debe aspirar a hacer su felicidad, y, si es posible, la de sus semejantes. El avaro no es nunca feliz en el verdadero sentido de esta palabra. Vive pobre. No cumple uno solo de sus caprichos. Se martiriza, vive con la miseria y la contrariedad, no duerme por guardar sus bienes; y todo esto, ¿de qué le sirve? Si tiene familia, ésta, a su muerte, se disgusta de las privaciones pasadas, y no guarda para el avaro un solo recuerdo de gratitud. Se alegra de su muerte, porque sin ella sería miserable. Si no tiene familia, quien primero encuentra los escondidos tesoros y sabe aprovecharse de ellos, es el que primero se ríe de esas economías de que tú hablas. En ningún caso, en fin, logra el avaro ni gratitud ni amor.

Baldomero.—Yo no soy avaro.

Leandro.—Hacer lo que tú haces con las manzanas es serlo. ¿Te utilizas de ellas? ¿Las vendes? ¿Las comes? ¿Las regalas?

Nada de esto, y, sin embargo, eres el primero en cogerlas, llevarlas cuidadoso a tu escondrijo y guardarlas donde nadie las pueda encontrar. Venid tú y tus amigos todos los días. Yo os dejaré coger las manzanas que podáis comer; pero si vuelvo a conocer que tu avaricia no ha terminado, espera mi furia, porque ya sabes que LA AVARICIA ROMPE EL SACO.

BALDOMERO.—No volveré a serlo.

LEANDRO.—Toma un par de manzanas. Vete, di a tus amigos lo que te acabo de explicar respecto a ellos, y volved cuando gustéis.

BALDOMERO.—Gracias, y adiós.

LEANDRO.—Adiós.

ESCENA IV

LEANDRO

Veremos si se corrige. Presumo que no. A su edad los sermones no logran siempre resultados satisfactorios. Nada tengo que hacer, y estoy dispuesto a entretenerme en darle una buena lección. Primero probaré el efecto de mi discurso, y si conozco que éste ha bastado a corregirle, le dejaré en paz. Pero si no, que tiemble. Pronto han de estar de vuelta. La hora de la escuela vuelve a acercarse. Voy a prepararlo todo. Mi hijo me ayudará a realizar mi plan. (Vase.)

ESCENA V

(Pausa larga.) Primero se oirá el murmullo lejano de chicos que se acercan; poco a poco irán haciéndose más claras sus voces. Después se escuchará ya toda la algarabía hacia la derecha. Algunos niños cruzarán la escena jugando. Baldomero, con las manos llenas de manzanas, mirará a todos lados con vivacidad y como temiendo ser sorprendido; irá metiendo en un bolsillo la fruta. Después se palpará como observando si el objeto de su rapiña le abulta mucho. Mostrará después satisfacción, y volverá con dos manzanas en la mano a confundirse entre sus compañeros de la derecha. De cuando en cuando se verá en el fondo del escenario la figura de un hombre que escucha. Al fin apareterán todos los chicos.)

BALDOMERO, CASIMIRO, EUSEBIO, EULOGIO, OTROS NIÑOS; después, LORENZO, de mendigo.

EUSEBIO.—Ya podemos andar con seguridad.

CASIMIRO.—Según Baldomero, aunque el tío Leandro nos vea, nada ha de decirnos.

EULOGIO.—Si eso fuese verdad, ¿habría cogido Baldomero dos manzanas solamente?

EUSEBIO. – No puede ser; habrá cogido más.

EULOGIO.—Yo no le he visto más. Mírale.

CASIMIRO.—Las tendrá en los bolsillos.

EULOGIO.—Di, Baldomero, ¿cómo has cogido tan pocas manzanas después del permiso del tío Leandro?

BALDOMERO.—Porque no quiero abusar.

CASIMIRO.—A ver. (Tentándole la ropa.) ¡Si tiene los bolsillos llenos!

BALDOMERO. – No es verdad.

CASIMIRO.—Sí lo es. (Entra Lorenzo de mendigo y se sienta al pie de un árbol.)

TODOS.—A ver si es verdad. (Todos le tientan.) Sí, sí, es verdad. Has cogido tantas como otras veces.

CASIMIRO.—Hay que hacerle justicia: tantas no ha cogido; pero ha cogido pocas menos.

BALDOMERO.—(Aparte.) Me han descubierto. ¡Malditos chicos! ¿Si estará por ahí el tío Leandro? Este pobre lo sabrá. (Al pobre.) ¿Ha visto usted al tío Leandro? ¿Sabe usted si está en la huerta o ha tenido que ir al pueblo?

LORENZO. – Ha ido al pueblo; podéis estar tranquilos. ¿Por qué no me dais a mí algunas manzanas? Aunque tengo los ojos abiertos, soy por desgracia ciego y no puedo ir a cogerlas yo mismo. (Baldomero, sin contestar, da media vuelta y se aleja de Lorenzo.) ¡Joven, escucha!

TODOS. – (Reparan en el pobre y Baldomero, y llaman a éste.) Baldomero, que te llama este pobre.

BALDOMERO.—Dile que aguarde.

CASIMIRO.—(Al pobre.) ¿Qué quieres?

LORENZO.—Le he pedido alguna manzana, y se ha marchado sin hacerme caso.

EUSEBIO.—Pues ha ido a coger más. Miradle allí.

EULOGIO.—Es verdad.

CASIMIRO. – Vendrá a traértelas. (Al pobre.) Mientras tanto, yo tengo dos, y te doy de muy buena gaña una.

TODOS.—Y yo, otra, y yo, otra. (Todos van dándole una manzana.)

LORENZO.—Hacedme el favor de llevároslas. Quiero probar sólo a vuestro amigo, porque sé que es muy avaro. Si ve que me habéis dado tantas, se creerá dispensado de contribuir a esta limosna.

CASIMIRO.—Pues escóndelas.

LORENZO.—No; quiero que os las comáis. Hacedme el favor de recogerlas. Obtendréis el premio que merece vuestra conducta.

EUSEBIO. – Tú te lo pierdes. (Todos recogen su manzana.)

LORENZO.—Idos, que viene el alcalde del pueblo y os puede coger.

EULOGIO. – Ya le habrá dicho Leandro que nos da permiso.

LORENZO.—¿Cuándo os lo ha dado?

EUSEBIO.—Esta mañana.

LORENZO.—Pues no ha tenido tiempo. El otro día os delató. El alcalde debe venir dispuesto a castigaros. Huíd.

CASIMIRO.—Pues, adiós, y gracias. (Vanse todos. Baldomero aparece otra vez por el fondo sumamente cargado.)

BALDOMERO.—¿Y mis amigos?

LORENZO.—Se han marchado. ¿Me traes manzanas?

Baldomero.—En eso iba a pensar.

Lorenzo.—¿No me las das? Tengo hambre.

Baldomero.—Pues cómete los codos.

ESCENA VI

LORENZO, BALDOMERO, LEANDRO, disfrazado; después, CASIMIRO, EULOGIO, EUSEBIO y los demás NIÑOS

Leandro.—Los he oído. Gritaban por este lado. ¿Dónde se han ido?

Lorenzo.—¿Quiénes?

Leandro. — Esos ladrones que roban manzanas en las huertas por arrobas.

Lorenzo.—¿Y quién es usted?

Leandro. – Soy el agente del alcalde y vengo a prenderlos.

Lorenzo.—Me consta que los que aquí estuvieron hace poco no deben robar las manzanas por arrobas, pues todos se han ido correteando.

Baldomero.—Me voy. Estoy perdido. (Intenta marcharse)

Leandro.—Bien. Por de pronto, tú vendrás a declarar. ¿Y tú? (Encarándose con Baldomero, que intenta marcharse.) Quieto. ¿Quién eres? ¡Ah! ¿te turbas? Tú debes ser uno de ellos. No te muevas. Ven acá. (Le sujeta por un brazo)

Baldomero.—Yo no he robado. El tío

Leandro me dió permiso esta mañana para coger alguna fruta.

Leandro.—Sí, ya lo sé, me lo ha dicho; pero ese permiso es el que se concede a todo el mundo para coger un par de manzanas y comérselas; pero no para enriquecerse con los frutos de la hacienda ajena. A ver. Desocupa esos bolsillos.

Baldomero.—Señor... (En esto se acercan todos los muchachos y quedan observando entre las ramas.)

Leandro.—Desocúpalos. (Baldomero los desocupa.) Ven a la cárcel conmigo. (Saca una cuerda y lo ata.) Así, y puesto sobre un burro, entrarás en tu pueblo con un letrero en la espalda, que diga: *Por ladrón.*

Baldomero.—Señor, señor: tenga usted compasión de mí. Vea usted que tengo padre y que voy a deshonrarle si hace usted eso conmigo. (Llora. Salen todos los chicos que intervinieron en las anteriores escenas.)

Casimiro.—Señor: veo que es usted alguna autoridad que ha sorprendido a Baldomero cogiendo manzanas. Si él ha de sufrir algo, préndanos también a nosotros. Todos hemos hecho lo que él.

Leandro.—¿Todos? Desocupad los bolsillos, a ver las manzanas que habéis robado.

Eusebio.—Señor, nos las hemos comido.

Leandro.—Entonces no serían muchas. El solo irá preso.

Casimiro.—Nosotros damos a usted palabra que no volverá nuestro amigo a acer-

carse a ninguna huerta; pero por esta vez le pedimos todos su perdón.

Todos.—Sí, sí, perdónele usted.

Leandro.—Muchachos: me agrada vuestra conducta. No soy ninguna autoridad. Soy el mismo Leandro, y ese pobre es Lorenzo, mi hijo. (Se quitan ambos el disfraz.)

Todos. – ¡Ah! ¡Ah!...

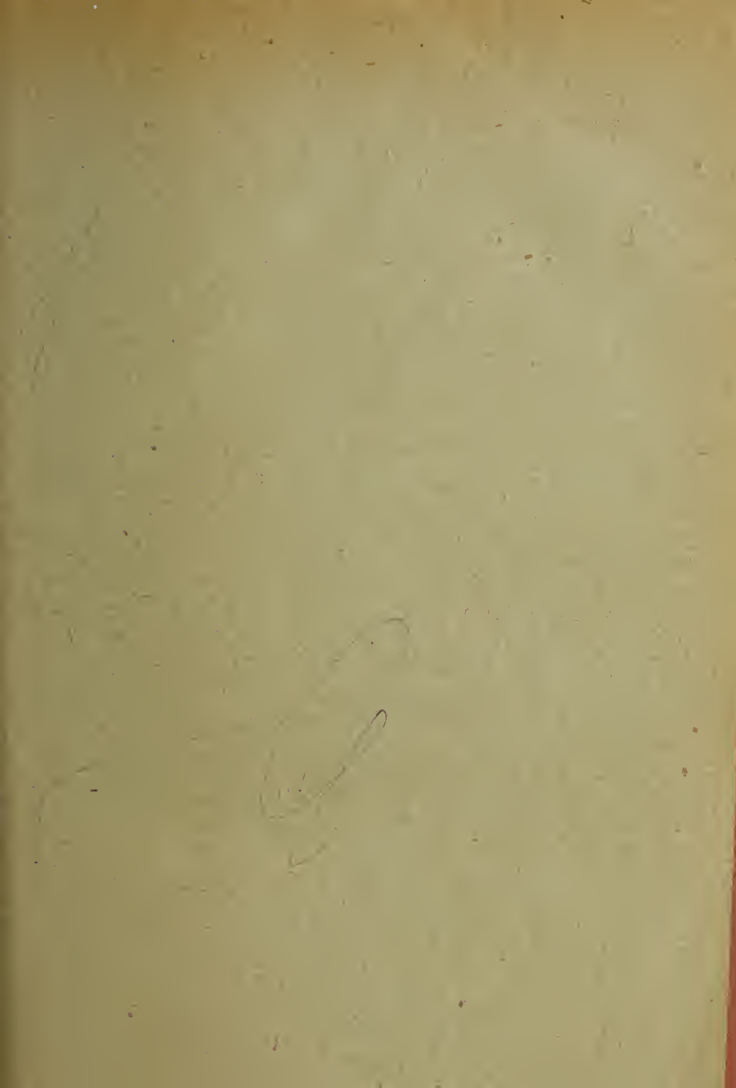
Baldomero.—¡Ah!

Leandro.—Venid todos cuando queráis a mi huerta. Comed de toda clase de fruta. Yo tendré gusto en alcanzárosla si no llegáis vosotros al árbol. Respecto a este ambicioso (Por Baldomero.), no le entregaré por esta vez a la justicia, pero sí le llevaré a su padre ahora mismo para que en adelante le castigue y le vigile. Esto no debe extrañarte, Baldomero. Ya te dije esta mañana que LA AVARICIA ROMPE EL SACO.

(Al público.)

Nada redunda en su abono;
(Por Baldomero.)
y aun así le trato bien.
Puesto que yo le perdono,
perdónale tú también. (Telón.)

FIN



EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMATICA PARA NIÑOS Y JOVENES

Cada tomo, 0,50 pesetas. Van publicados los 65 siguientes títulos.

PARA NIÑAS

	PERSONAJES Niñas	PERSONAJES Niños
A un embuste, otro mayor...	4	»
Balcón (El). Capricho dramático..........	4	»
Banda de honor (La). Cuento	8	»
Día de Año Nuevo (El). Juguete	6	»
Fabiola. Drama...	8	»
Fiesta de la Virgen (La). Loa.	11	»
Juez (El). Monólogo.	1	»
Lilí. Esbozo de comedia. .	6	»
Manojo de claveles (El). Pasillo cómico..............	5	»
Nerón. Monólogo histórico..	1	»
Pandora. Cuadro dramático	3	»
Perdonar las injurias. Drama.......	4	»
Primera lágrima (La). Drama	5	»
Recreo (El). Boceto.	14	»
Revoltosa (La). Juguete. ...	4	»
Subasta (La). Pasatiempo	10	»
Travesuras de Lola (Las). Juguete cómico.........	6	»
Vecino de enfrente (El). Monólogo	1	»
Violeta. Drama	6	»

PARA NIÑOS

	PERSONAJES Niñas	PERSONAJES Niños
Abdallah. Cuadro dramático	»	5
Avaricia rompe el saco (La). Comedia.	»	6
Bombones (Los). Capricho cómico	»	3
Consolar al triste. Comedia.	»	6
En el cementerio. Monólogo.	»	1
Enemigo (El). Cuadro dramático	»	4
Escuela del impaciente. Comedia	»	4
Enseñar al que no sabe. Comedia..	»	5
Extremos (Los). Comedia .	»	3
Mejor guardián (El). Boceto dramático............ .	»	5
Modestia y resignación. Cuadro histórico..........	»	5
Monito de imitación. Monólogo..	»	1
No es tarde. Capricho... .	»	4
Noche de Reyes (La). Capricho	»	8
Pastor de Lusitania (El). Cuadro histórico..... . ..	»	5
Pequeño y el grande (El). Comedia	»	4
Por disfrazarse de bueno. Comedia.............. ..	»	4
Quien mucho abarca Proverbio........	»	4
Regalo de los Reyes (El). Capricho (segunda parte de *La Noche de Reyes*; puede representarse sola).	»	8
Sertorio. Cuadro histórico..	»	5
Suicidio. Monólogo..... . .	»	1
Taller de carpintero (El). Comedia....	»	4
Tapete verde (El). Comedia	»	4
Turcas de Gonzalito (Las). Comedia....	»	4
Yo quiero ser perro.... . .	»	2

PARA NIÑAS Y NIÑOS

	PERSONAJES Niñas	PERSONAJES Niños
Adela. Comedia	2	5
Al burro muerto... Capricho.	1	1
Atolondrado. Capricho cómico.	1	3
Bartolo. Juguete cómico.. .	2	2
Canario (El). Cuento escénico)...........	1	2
Clotilde y Amalarico. Cuadro dramático.	2	3
Dos genios. Comedia..	1	4
Desafío (El). Monólogo dramático....	1	1
Joroba de la envidia (La) Pasatiempo......	2	6
Juana Gray. Monólogo histórico	1	2
Lo más barato. Comedia ..	2	2
¡Madre mía! Cuadro dramático...	2	3
Pájaros y flores Comedia..	4	1
Patria. Capricho histórico.	1	2
Portal de Belén (El). Zarzuela...	6	6
Primero de todos (El). Monólogo dramático....... .	1	2
Sé hospitalario. Comedia...	1	3
Tragedia de Sagunto (La). Cuadro histórico	1	2
Un viejo que no fué joven. Cuadro cómico........ .	1	3
Verdadera hermosura (La). Comedia......	2	2
Viuda de Don Rodrigo (La). Cuadro histórico.........	2	5